



Frágil cese el fuego en Gaza

El inestable acuerdo entre Hamas e Israel para la paz en Gaza comenzó a regir este domingo, con el cese del fuego y el inicio del proceso de intercambio de rehenes y prisioneros.

Donald Trump, decisivo para lograr el acuerdo —mediado por Qatar, Egipto y el propio Estados Unidos—, había amenazado desencadenar un “infierno en el Medio Oriente” si antes del 20 de enero de 2025 no había un pacto sobre la liberación de los secuestrados por Hamas. Se repite así lo logrado por el Presidente Ronald Reagan, quien, previo a su instalación en la Presidencia, consiguió la liberación de los diplomáticos norteamericanos secuestrados por el régimen del ayatola Jomeini, en Irán. Y otra vez queda en duda la autoridad de los presidentes salientes, antes Carter y ahora Biden, quienes, tras largas negociaciones, no lograron por sí solos convenir la liberación de rehenes.

Mientras mundialmente se presionaba por el término de las devastadoras consecuencias de la guerra entre el Estado judío y Hamas, hasta última hora sectores ultranacionalistas del gabinete del Primer Ministro Netanyahu intentaron impedir su aprobación. La posterior renuncia de los opositores al pacto, los ministros de Defensa y Seguridad, pone en riesgo la continuidad de la coalición gobernante y de Netanyahu.

La primera de las tres etapas del acuerdo permitiría, en seis semanas, la liberación de 38 rehenes y de centenares de prisioneros palestinos; el alto al fuego e inicio de la retirada parcial de las fuerzas de ocupación israelíes, y el restablecimiento de la ayuda humanitaria y flexibilización del tránsito fronterizo con Egipto, en Gaza. En la segunda etapa continuaría el intercambio de los rehenes y prisioneros, se negociarían las condiciones definitivas del retiro gradual del Ejército israelí, las zonas de seguridad bajo su control, los términos de la tercera etapa y la entrega de los cadáveres de rehenes, que se estima corresponderían a un

tercio de los cerca de 110 pendientes de liberación.

El acuerdo trasciende a Gaza. El conflicto presenta repercusiones mundiales, regionales e incluso para nuestro país, donde se han registrado divisiones sin precedentes entre las comunidades judía y árabe residentes; protestas del Ejecutivo y otros sectores nacionales que han condenado las transgresiones a los derechos humanos por Israel, y una activa posición del Gobierno en contra del Estado israelí, incluyendo el retiro del embajador chileno en Tel Aviv, intervenciones en tribunales y organismos internacionales, y prohibición de la participación de Israel en la Fidae 2024.

Desde sus inicios, la guerra desencadenada por Hamas transgredió convenciones internacionales sobre los conflictos bélicos, con la sangrienta invasión a Israel del 7 de octubre de 2023, que ase-

sinó sobre mil doscientos judíos y secuestró a más de 250 rehenes, provocando la reacción de Israel, causante de alrededor de cuarenta mil muertos palestinos.

La guerra, aparte de la inconmensurable tragedia humanitaria sufrida por las víctimas israelíes y palestinas, ha fortalecido el poderío israelí en la región, sin perjuicio de elevados costos para la reputación de este país por los excesos en su legítima defensa.

Aunque es posible afirmar que Hamas, Hezbolá e Irán están seriamente debilitados por la ofensiva de Israel, hay motivos para sostener que Hamas mantiene una significativa capacidad de reemplazar a sus efectivos muertos y reiniciar el combate.

Más inquietante es consignar que la paz en Gaza está muy lejos de lograrse. Desde luego, hay aspectos fundamentales de las fases siguientes del acuerdo sujetas a negociación, y Netanyahu amenaza con retomar las hostilidades si se transgrede lo convenido, o si las futuras negociaciones, en su opinión, no son satisfactorias para la seguridad de su país.

Inquietante es consignar que la paz en Gaza sigue estando muy lejos de lograrse.